

Las Comunidades Cristianas se nutren de la Palabra de Dios.

Domingo XV del Tiempo Ordinario

(16 de julio de 2017)

SEMILLA DE TU ESPÍRITU.

Hay un mundo dentro de mí
no visto, no conocido, no oído,
y nadie puede poseerlo
ni de pensamiento, ni de palabra, ni de obra.
No ondea bandera alguna sobre él,
ni mapas, ni planos, ni leyes;
y nadie es capaz de entrar allá dentro,
ni con espadas ni con dientes ni con armas,
ni con argucias o mentiras de otro tipo.
Dentro de mí hay una libertad
clara, intacta, sin mancha,
una libertad que nadie puede violar
-ni ley ni victoria, ni fracaso-
porque es la semilla de tu Espíritu
que Tú pusiste en mí al hacerme hijo

(F. U.)



Las parábolas nos llevan al centro de la palpitante vida cotidiana. Con una impresionante sencillez, Jesús se acerca a la vida real concreta de sus oyentes: Así son las cosas de Dios... como cuando sale un sembrador a sembrar su campo (Mt 13,18). O como la mujer que pone la levadura en la masa (Mt. 13,18). O como el pastor que corre en busca de una oveja que se le ha perdido...(Lc. 15,1-6) Las parábolas de Jesús son narraciones sencillas, normalmente cortas, penetrantes, con una gran capacidad para sorprender y cautivar; para hacer pensar. Y siempre invitan al oyente a pasar de un mundo viejo y sin horizontes a un país nuevo y lleno de vida. Así precisamente Él llama Reino de Dios.

Evangelio: Mt 13, 1-23

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga.»

En toda parábola hay que distinguir tres etapas: a) La parábola tal y como fue dicha por Jesús. b) La parábola predicada en la tradición oral y c) La parábola escrita por el Evangelista. En esta parábola del sembrador, la parábola original de Jesús sería (13,3-9), sin más explicaciones. Lo característico de la parábola de Jesús parece ser un doble mensaje: el derroche del sembrador y la certeza de una cosecha sobreabundante.

1.- «Salió el sembrador a sembrar». Y salió con su juventud, su entusiasmo, su canción por el monte, y su zurrón lleno de buena semilla. El sembrador es Jesús como Maestro. De hecho, por dos veces, se dice que Jesús se sentó. Y sentarse equivale a enseñar. Jesús es un Maestro, pero no un Maestro de matemáticas o geografía. Jesús es un Maestro de vida. Con Jesús se aprende a vivir. Sus parábolas son una llamada a entender y vivir la vida tal como la entendía y vivía él. Si no sintonizamos con Jesús, difícilmente entenderemos sus parábolas. El Papa Francisco nos manda "salir". Pero no podemos salir de cualquier manera. Se trata de salir al mundo con la alegría de Jesús, con el entusiasmo de Jesús, con la seguridad de Jesús de llevar una buena semilla capaz de cambiar el mundo.

2.- En la parábola original de Jesús se habla del derroche. La parábola original habla, antes que nada, de Dios como Gratuidad, Exceso y Derroche... Podemos adivinar, entre líneas, el gesto de Jesús diciendo: "Dios es así". ¡Tantas veces lo hemos empequeñecido, al hacerlo "de los nuestros", reduciéndolo a un gran Legislador o pervirtiéndolo con rasgos amenazadores o incluso crueles...!El "Exceso" o "Derroche" de todo lo que es nos alcanzará en la medida en que nos abramos a él. En tanto en cuando nos abrimos a la verdad de quienes somos, más allá de las "etiquetas" y "sueños" de nuestra mente, percibiremos la sobreabundancia del Misterio ("tendremos de sobra"). Si, por el contrario, permanecemos reclusos en la identificación con nuestro ego, será irremediable que notemos cómo, día a día, se empobrece nuestra existencia. Es importante descubrir que el sembrador "lo sembró todo". También los caminos, también las zarzas, también las rocas. A veces, en medio de una roca, aparece un arbusto. Por alguna hendidura misteriosa se ha abierto camino una semilla y ha dado como fruto una hermosa planta, más bella por la rareza del lugar. Jesús nos invita a no cansarnos nunca de sembrar y no dar nada por perdido. Ese alumno que nunca escucha y que parece que no le interesa nada de la clase, puede reaccionar. Ese hijo que se ha ido de casa, no lo des por perdido. Un día puede volver.

3.- Y, al final, habrá una gran cosecha. El segundo rasgo que acentúa la parábola es sólo una consecuencia: el fruto terminará siendo también un exceso. Para una tierra como Palestina, en la que, por entonces, una cosecha del siete por uno era considerada excelente, hablar de un rendimiento del treinta, sesenta o cien, equivalía a desbordar la previsión más optimista, una "exageración" conscientemente provocativa. Dios nos manda sembrar y no cansarnos de sembrar. Otro vendrá y recogerá lo que nosotros hemos sembrado. Los frutos los da Dios. Por eso son tan sobreabundantes. Jesús sembró y se sembró en la tierra. La cosecha era asunto del Padre. Y la cosecha fue sobreabundante.

PREGUNTAS.

- 1.- Dios me manda salir. ¿Cuál es mi situación de ánimo? ¿Salgo con alegría, con entusiasmo, con esperanza?
- 2.- ¿Estoy convencido de que no debo cansarme de sembrar? ¿Doy a alguna persona por perdida?
- 3.- El sembrar es cosa mía; el recoger es de Dios. ¿Pienso que Dios es tan mezquino y cicatero como yo?